

tonalestate

www.tonalestate.org

Cómo el hombre se vuelve eterno El evolucionado salvaje



Tonalestate, llegando a su décima edición, también este año se llevará a cabo del 4 al 7 de agosto 2009, en Passo del Tonale (TN) y en Ponte di Legno (BS).

Mientras que, en el aniversario de Darwin, se discute de evolución en ámbito científico, Tonalestate se propone señalar que el hombre, cualesquiera que sean sus orígenes, persigue, por una parte, lo mejor y que, por otra parte, está también mostrando que aún no ha "descendido" totalmente de algún primitivo animal salvaje, puesto que está llenando la tierra y la historia, aun hoy, de injusticias, guerras, estragos, matanzas, violencias y masacres que nada tienen que envidiar a la bestialidad.

El momento de profundización habrá, por lo tanto, que buscarlo en las consecuencias humanas y culturales de una evolución del "bípedo implume" que no es espontánea ni naturalista, sino que exige el riesgo de la voluntad.

El título, para indicar el aspecto positivo de la negatividad del hombre, como "evolucionado salvaje", es tomado de un verso de Dante: "*Cómo se el hombre se vuelve eterno*". Las palabras que el poeta dedica a su maestro Brunetto Latini, en el Canto XV del Infierno, indican el estado de creación continua en el hombre, que "se hace eterno" con las buenas obras que demuestra con su vida; existe para el hombre la posibilidad de una realización

plena, completa, de una vida nueva. En efecto, lo que distingue ontológicamente al hombre de los demás animales es una apertura al infinito, al absoluto, a un destino de amistad definitiva con la creación.

En el diálogo de Tonalestate, por lo tanto, sin duda entrarán en juego los pasajes de aquella transformación de Pablo y de Juan que tiende a lo sublime, a lo infinito. Incluso en el dolor al que está destinada la vida humana es posible la realización de una correspondencia de amistad con el universo y la historia.

En este sentido tiene que entenderse la poesía de Pär Lagerkvist que acompaña el tema de Tonalestate. El poeta sueco, premio Nobel en 1951, en su agudeza de inteligencia escribió estos versos para decirnos que en cada hombre existe esa voz, esa tensión que es parte de su estructura, de su ser. Una voz que grita hacia un desconocido: ¿por qué he nacido? ¿Por qué tengo que luchar? ¿Por qué tengo que amar? ¿Y morir? El dios que no existe, el terrible dios, está ahí, en mi alma. Hay en el hombre esta marca que no se puede eliminar, una pregunta que se vuelve grito: "*¿Por qué yace una criatura en el fondo de las tinieblas invocando algo que no existe?*". ¿Por qué el hombre vive en la desesperación, en la oscuridad y pide a gritos ayuda a algo que no existe? Si yo digo que este infinito no existe, ¿por qué surge esa pregunta? Lo puedo llamar con cualquier nombre: Allah, Dios, Cristo, misterio, lo puedo llamar en cualquier modo, pero lo que quiero expresar es algo que me supera y que también supera al otro que es igual a mí, y es Otro más grande. Entonces, el hombre, que aun sin ser infinito, busca lo infinito, sería un absurdo, porque tendría en sí una pregunta a la que no hay respuesta. Si embargo, precisamente en esto reside el valor del hombre, la cumbre máxima de su realización: en su pregunta por la realización. Él, criatura animal, es también capaz de entrar en relación y en diálogo personal con lo no-creado; se reconoce realizado sólo en lo infinito y absoluto. Lo humano, para ser humano, exige lo absoluto.

Quizá el hombre tenga que reconocer que necesita de "otro" que lo vuelva verdaderamente hombre, ya que, por naturaleza, él permanecería en el estado salvaje y bestial, violento y agresivo (el hombre no es infinito, no es divino), al tal grado que incluso hoy, en los albores del tercer milenio, vemos que el hombre (que se declara "evolucionado") usa hasta el progreso científico y técnico para prevalecer sobre el otro hombre y la naturaleza.

Así como Abel y Caín, representados por Marc Chagall en esta litografía que forma parte del ciclo de Dibujos de la Biblia (de 1960), el hombre, natural e instintivamente, se inclinaría sólo a la violencia hacia el otro hombre, su hermano.

El argumento podrá llevar a un diálogo constructivo y respetuoso, que valore todos los aspectos de la existencia humana en su totalidad, desde la filosofía hasta la religión y la política, desde el pluralismo hasta la paz, la solidaridad, la economía ya el trabajo.